

EL ARTE IBÉRICO VALENCIANO EN EL MUSEO DE SAN CARLOS

No muy numerosos son los restos de la época prerromana que posee nuestro Museo de San Carlos, aunque algunos de ellos sean de gran importancia para el estudio de esta civilización tan propiamente nuestra, tan señaladamente ibérica, que sin prescindir de las influencias extranjeras, todavía no fijadas con entera exactitud, podremos siempre señalar como amasado y digerido en este territorio este arte primitivo, cuyas manifestaciones van siendo cada día más extensas, cuyos caracteres van fijándose a medida que los nuevos estudios, las ordenadas excavaciones y la sistemática relación les pone en contacto unos con otros. No es cuestión fácil el inventar teorías que se ajusten a la realidad cuando tan poco sabemos de esta época tan olvidada. El período romano, con los abundantes restos de su dominación, absorbió toda la atención de los eruditos y arqueólogos para contribuir a la formación de la historia romana en España: el salto desde la época prehistórica hasta la romanización de la península, que nunca se verificó por completo, no ha sido estudiado y este es el trabajo y la tarea que se reserva a la época presente: importante, porque sin él no se pueden comprender fácilmente los relatos de los historiadores clásicos. En nuestro libro sobre la «Civilización ibérica en el reino de Valencia», hemos expuesto cuanto se sabía sobre estos monumentos y las noticias, que cada día van en creciente proporción, de nuevos yacimientos y compensan nuestra modesta labor. La Academia de San Carlos ha guardado cuidadosamente los pocos monumentos que a su alcance han estado y de ellos

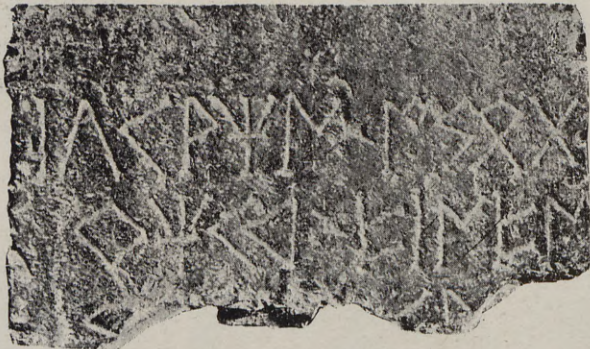


118.—LA DAMA DE ELCHE
(Museo del Louvre)

6

vamos a ocuparnos; todos estos son interesantes como monumentos arqueológicos, pero tienen además su significación artística; de este aspecto tan importante podremos venir en conocimiento del carácter especialísimo que va adquiriendo el arte ibérico en la región valenciana hasta poder estudiarlo en el conjunto que formaría aquella región que desde Cartagena hasta la antigua Salduba, mudado su nombre en la latina Zaragoza, la apellida el geógrafo Strabón con el nombre de Edetania o Eydetá.

Consérvanse en nuestro Museo una pequeña colección de vasos, algunos de ellos pintados en negro, se sabe quienes fueron sus donantes y entre ellos figura D. José E. Serrano Morales, y por su procedencia podemos asegurar fueron encontrados en las provincias de Cuenca y Albacete. Los demás, entre los que hay también algunos romanos, se ignora el lugar de su hallazgo y tienen poca importancia.



119.—LÁPIDA IBÉRICA DE SAGUNTO
(Museo de Bellas Artes, Valencia)

Como objeto más antiguo de este arte ingresado en el Museo, figura la siguiente lápida ibérica (XVI de nuestro Catálogo) que apareció en una finca de la Señora Viuda de D. José Garcés, en la partida de la Verdeixa. Su dueña la cedió a la Sociedad Arqueológica valenciana y actualmente se guarda en el Museo, colocado en los claustros del patio grande. Chabret la publicó en su «Historia de Sagunto» con el núm. 2. Las letras de esta inscripción son las más finas y elegantes de todas las

inscripciones conocidas; para grabarlas se han tenido en cuenta los caracteres latinos de la mejor época y no creemos aventurado asegurar que quizás esta lápida preste algún día la clave para fijar la época de todas ellas o por lo menos el orden de su antigüedad. Los procedimientos son enteramente romanos, siendo una verdadera lástima que no se conserve entera. Es de mármol negro. Velasco y Santos, que también la copió, dice que fué hallada «bajo la villa a la Verdeixa en el Olivar de Francisco Orts» y no como dice Hübner (n.º XXX. Monumenta linguæ ibericæ) en el soportal de la casa n.º 12 de la plaza del Mercado, que es precisamente la anotada con el núm. XXVI de nuestro Catálogo.

La pieza capital del arte ibérico que posee la Academia de San Carlos es indudablemente la escultura del llamado León de Bocairente. Como monumento de grandísima importancia se ha tenido por cuantos del estudio del arte ibérico se han ocupado. No se ha encontrado aislada esta figura en aquella población y en su extenso campo situado en la ibérica Sierra Mariola, campo que ha de ser fructífero en hallazgos como lo indican Concentaina, Agres, Balones, Alfafara con su río Vinalopó que besa los muros de la Alcudia de Elche, asiento de la maravillosa Dama. Los muros y construcciones que en Bocairente abundan, las conocidas *casetes dels moros* (1) y otros objetos que allí se han encontrado manifiestan que allí hubo un núcleo de población importantísimo.

En una finca, propiedad del difunto D. Vicente Calabuig y Carra, con ocasión de construir una balsa que recogiera las aguas de la fuente que existe en la Loma de Galbis, se desenterraron restos de edificaciones, y entre las piedras trabajadas se encontró el conocido León. Concedor el Sr. Calabuig de la importancia que tenía esta pieza arqueológica, con patriótico desprendimiento la cedió al Museo de San Carlos.

Este animal formaba parte de un templo cuyos restos se descubrieron y cuyo

(1) «El antiguo arte ibérico en el Reino de Valencia», pág. 71.

recinto se adivinaba por los cimientos ocultos entre las matas de que está cubierto el montecillo, aislado en medio de unos barrancos. Del otro León que haría pareja no se encontró resto alguno, y según D. Luis Tramoyeres, que visitó estos lugares, parecía verse piedras de pilas-tras, aunque el estado de destrucción y la nieve abundante que obraba sobre estas piedras de toba y fácilmente deleznable impedían adivinar su destino.

La escultura representa un León en estado de reposo, descansando sobre un plinto o plataforma: fáltanle las patas o manos, que por la dirección de los músculos debería tener avanzando hacia adelante y en esta posición difiere del toro de Agost y otras esfinges como la de Balazote.

La cabeza, redondeada, está falta de la terminación del hocico en la parte inferior y todavía se ve señalada la comisura de los labios y las líneas que señalan los mostachos o pelos del bigote. Las uñas de las patas traseras están minuciosamente trabajadas y parece indicar que lo mismo pasaría en toda la figura si hubiera estado resguardada como sucede aquí. Las costillas están levemente señaladas y la cola, atravesando por las patas traseras, descansa sobre una de ellas llegando hasta el pedestal. Como la arenisca o tosca de que está formada se presta fácilmente al desgaste, apenas deja ver la oreja y alguna señal de cabellera.

Pero si atentamente observamos la disposición de la figura, veremos que en esbeltez, gracia y movimiento supera a las demás esfinges conocidas, acusando un adelantamiento en las proporciones de sus partes, en la graciosa curva de su cuello y en el vigor y precisión en que están acusados sus miembros.

La naturalidad en que ha puesto el artífice la figura en reposo, la suave inclinación del rostro hacia la derecha, como en actitud de mirar y prestando atención, aun después de los malos tratos del tiempo, le dan aire de naturalidad y perfección y al mismo tiempo de fuerza, dentro del estilo redondo y con las imperfecciones con que tomaban del natural estas creaciones importadas de la primitiva Grecia. Si dentro de los monumentos escultóricos de la civilización ibérica pudiéramos compararlos en perfección de técnica y valentía de estilo, podríamos afirmar que está muy cercana a las esfinges aladas de Agost y a la época de la Dama de Elche.

Posee también el Museo un fragmento de un friso dórico que se encontró en Sagunto en el año 1895 en el emplazamiento de una antigua necrópolis, extraído al excavar los terrenos para la estación de Aragón. Es un fragmento que contiene tres metopas con sus triglifos: de aquéllas, una está incompleta y representan unos rosetones: en la central se ve el relieve de una cabeza de toro o vaca imperfectamente ejecutada, con los ojos amigdaléos y el relieve completamente plano como en el relieve de los animales de la misma pobla-



120.—EL LEÓN DE BOCAIRENTE
(Museo de Bellas Artes, Valencia)

ción (1). Si lo comparamos con otros relieves romanos, como los de Tarragona, veremos que se distinguen por su técnica y su ejecución, y no sería extraño que perteneciera al antiquísimo templo de Diana, que situado *infra oppidum*, estaba ya en tiempo de Aníbal y que éste salvó del incendio y destrucción de la ciudad. Nos parece obra indígena de modelo arcaico o una de las muestras de la continuidad del trabajo indígena que perseveró en Sagunto hasta muy adelantada la conquista romana.



121.—FRAGMENTO IBÉRICO
procedente de Sagunto
(Museo de Bellas Artes, Valencia)

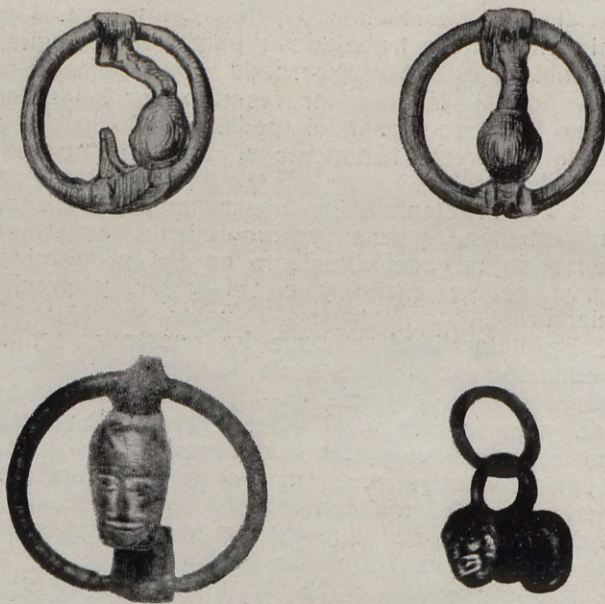
Otro de los restos escultóricos que guarda el Museo es una cabeza de mármol negro llamado saguntino, de burdo trabajo y formas algo exageradas. Sobre la frente pasa una especie de faja, y aunque diferentes en ejecución, tiene alguna semejanza con el rostro de la fibula de Turís. Es tan exiguo este fragmento que solamente se puede distinguir su factura, sin poder precisar si se trata de un rostro humano o animal, tal es la rudeza de sus facciones. Fue regalado por el modesto y entusiasta patricio Don José Bodría.

Gran número de objetos ibéricos y romanos se han encontrado en el conocido monte de Querencia de Turís. Monedas en gran abundancia, urnas cinerarias, estatuas y fibulas de todos tamaños han aparecido en las cercanías de esta población tan cercana

a Cheste, renombrada por su hallazgo ibérico conocido por el Tesoro de Cheste.

El Museo de San Carlos posee varios ejemplares de fibulas ibéricas en forma de arco y navicella; pero la más importante de las encontradas en todo el reino de Valencia es la regalada al Museo por D. Teodoro Llorente y Olivares en 15 de Enero de 1908. Mide seis centímetros en el arco. Este está adornado con varios pequeños círculos grabados y sobre la cara externa del puente hay una cabeza humana de hombre, de facciones abultadas, con barba y cubierto con capuchón o tiara. No es fácil encontrar semejanza con otros objetos de la misma factura, pues a pesar de la rudeza que indica el rostro se ve bastante perfección en su trabajo. Por su tamaño y arte es uno de los objetos más importantes del arte ibérico en esta región.

Estos son los monumentos que posee el Museo de Bellas Artes, cuya importancia es inútil encarecer para el estudio del arte ibérico. Guárdanse unos pequeños fragmentos de cerámica roja, pintada, procedentes unos de Elche, regalo del Sr. Bodría, y otros



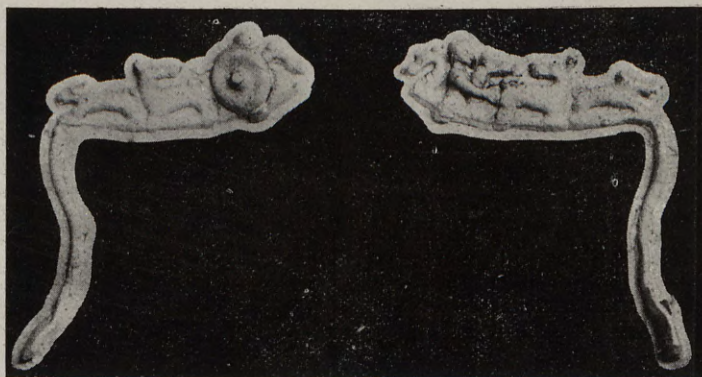
122.—FÍBULAS DE TURÍS
(Museo de Bellas Artes, Valencia)

(1) «El antiguo arte ibérico en el Reino de Valencia», pág. 156.

de la Casa Doñana en término de Utiel, regalo de su dueño D. Francisco Martínez.

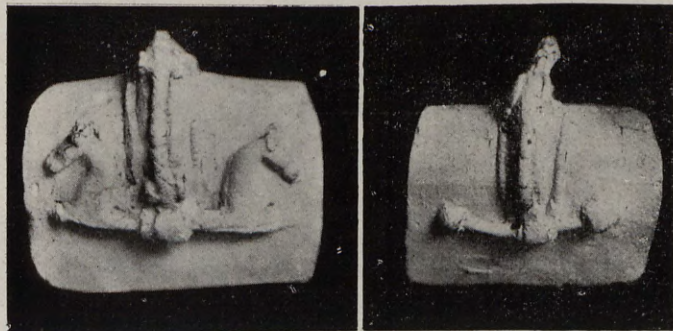
Adjunto publicamos también las reproducciones de dos objetos interesantísimos cuyos vaciados del original fueron hechos por D. Luis Tramoyeres, Director del Museo.

Son dos notables ejemplares de fíbula de plata, que juntamente con un collar de oro se encontró en Caudete de las Fuentes, pueblo de la provincia de Valencia. La primera representa una escena de caza. Es digno de notar el escudo ibérico de que está cargado el cazador. La segunda lámina representa el anverso y reverso de otra fíbula con cabezas de caballo y otros objetos que por el aplastamiento con que llegaron no han podido identificarse. Sobre las circunstancias y lugar de procedencia y destino hemos hablado ya en nuestro libro y no es ocasión recordar cómo se han perdido objetos tan interesantes.



123.—FÍBULA DE PLATA DE CAUDETE
(Reproducción en el Museo de Bellas Artes, Valencia)

Cuanta sea la necesidad de recoger todas las manifestaciones de este arte



124.—FÍBULA DE PLATA DE CAUDETE
(Reproducción en el Museo de Bellas Artes, Valencia)

nos lo indican el gran número de obras publicadas para darlas a conocer: su importancia sube de precio en esta región que produjo la incomparable Dama de Elche. La Historia del Reino de Valencia y la de España se ha ensanchado en varios siglos antes que los dominadores romanos pusieran sus plantas en son de conquista. Cuantos esfuerzos se hagan para recoger las reliquias de esta época tan nuestra, serán compensados por la luz que derramen sobre aquellos primitivos va-

lencianos que supieron adornarse con joyas tan espléndidas como las de Jávea y Cheste, pero que también supieron sacrificar la vida en holocausto de su patria dentro los sagrados muros de Sagunto.

F. ALMARCHE VÁZQUEZ.